

El Dios que nos quiere consolar

Buenas tardes a todos. Me gustaría que mirarais al frente ahora

y vamos a tratar el gran tema de la semana,

que hemos llamado: "El Dios que nos quiere consolar".

Había pensado empezar hoy con uno de mis grandes consejos

con el que garantizo que podréis estropear cualquier fiesta. ¿De acuerdo?

No digáis que no soy generoso.

De acuerdo, todos tendréis vuestra forma de estropear las fiestas,

pero os voy a contar una forma segura de hacerlo para cualquier persona.

Una forma universal de estropear una fiesta. ¿Estáis preparados?

Lo que tenéis que hacer es presentaros, os podéis imaginar la escena:

habéis llegado a la fiesta y por ahora todo va genial.

Está sonando la música, la comida está buenísima, la gente es muy divertida,

todos los que quieres que estén, están.

Nadie ha empezado a bailar de forma vergonzosa ni a hacer el tonto,

nadie ha cantado karaoke desafinado. Es una fiesta fantástica

y la estáis disfrutando. ¿Me seguís? Bien. Pues os diré cómo estropearla.

Esperad hasta que fluya la conversación, levantad la voz un poco

y decid: "¿Sabéis qué? Es un momento perfecto para hablar sobre la muerte".

¿Qué pensáis? Se acaba todo, ¿verdad?

Si os ganáis la reputación de decir eso en las fiestas,

creo que no os invitarán a muchas en el futuro, ¿verdad?

Claro, es que hablar de nuestra mortalidad

y hablar de la muerte en una fiesta parece bastante fuera de lugar. Lo sé.

Pero supongo que mi pregunta hoy es, si no lo decimos en una fiesta,

¿entonces cuándo? ¿Cuándo hablamos de lo que nos pasará en el futuro?

Diréis: "Bueno, quizás podríamos hablar de ello después del trabajo".

Bueno, hemos tenido un día duro en la oficina o la fábrica o donde sea.

Lo único que quiero hacer es cenar y ver la televisión un rato.

¿Y el fin de semana? No, porque el fin de semana estamos muy ocupados.

Queremos relajarnos. Queremos pasarlo bien.

¿Y si salimos a cenar con un amigo o quizás

vamos a su casa? No, no sería el momento para eso, ¿verdad?

Bueno, quizás en un entierro. Esto es muy interesante.

En mi trabajo tengo que hablar en los entierros. Pero incluso ahí, al mirar a

la gente a los ojos y decirles que dejen que hable el ataúd ese día,

que les recuerda que un día les tocará a ellos,

veo que me miran y me dicen: "¡Qué poco apropiado!

Qué poco apropiado que me hables de mi muerte en un día como este”.

Y pienso: Bueno, entonces ¿cuándo vamos a hablar de nuestra mortalidad?

Hay muchas razones por las que no queremos enfrentarnos al hecho de que un

día moriremos. Nuestra cultura se basa en la diversión y estamos buscando algo

que nos pueda hacer sonreír y ser felices, y la verdad es que la muerte no

está en el primer puesto de la lista de cosas que nos hacen sonreír, ¿verdad?

Somos una cultura que tiene miedo al futuro. No pensamos

en la muerte porque no tenemos demasiadas respuestas. Tememos lo

desconocido y creo que también tememos lo que pasará con nuestros logros.

¿Qué sabemos de un ataúd? No hay lugar para guardar cosas, ¿verdad?

No nos llevamos nuestros logros con nosotros.

No nos llevamos nuestras posesiones. Eres tú y ya está.

Y nuestra muerte amenaza con estropear todos esos momentos,

todos esos esfuerzos, y dejarlos vacíos de significado.

Y la otra cosa por la que no queremos pensar en la muerte es que

aunque sabemos que nos ocurrirá, no parece estar a la vuelta de la esquina.

Sabemos que ocurrirá en algún momento distante en el tiempo,

pero no parece estar a la vuelta de la esquina para nosotros.

Así que cuando juntas todo esto,

parece que en nuestra cultura puedes pasar toda la vida sin tener

una conversación seria sobre la muerte con otra persona.

Esta tarde, como podréis imaginar, quiero hablar de nuestra mortalidad.

No quiero hacerlo porque sea un escocés deprimente y morboso.

Espero que os hayáis dado cuenta ya de que yo no soy así.

No quiero ser deprimente.
No quiero ser morboso.

La razón por la que quiero hacerlo es porque creo que en este libro

Jesús da respuestas increíbles que nos pueden dar consuelo y seguridad

sobre lo que debemos esperar los seguidores de Jesús. Vamos a mirar el

Evangelio. Me gustaría que lo abriéramos en Juan capítulo 11.

Si podéis abrirlo en Juan capítulo 11, os espera una agradable sorpresa.

Hablaremos sobre 45 versículos de Juan 11. Genial, ¿verdad? Muy bien.

Vamos a empezar mirando el versículo 1. Esto es lo que dice:

“Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania,

el pueblo de María y Marta, sus hermanas.

María era la misma que ungió con perfume al Señor,

y le secó los pies con sus cabellos.

Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está

enfermo». Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte,

sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea

glorificado». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro". Vamos a detenernos

aquí y os quiero lanzar una pregunta. Al leer todo esto,

¿qué creéis que vamos a leer ahora?

Nos han dicho que Jesús amaba a esta familia,

y se nos ha dicho que esa persona llamada Lázaro esta enferma...

Así que, ¿qué pensáis que vamos a leer ahora?

Quizás cuando Jesús escuchó esto, como lo amaba,

se fue a Betania corriendo en el camello más rápido que podía encontrar.

Quizás. O quizás penséis, bueno, Jesús no tenía que llegar hasta allí para

arreglar el problema. Ya lo hizo antes, unos capítulos antes

en Juan capítulo 4 cuando sanó al hijo de un funcionario

sin ir hasta allí. Sólo con una palabra sanó al muchacho.

Jesús podría haber hecho eso, ¿verdad? En el camello más rápido,

o desde donde estaba podría haberlo sanado directamente.

Pero veamos qué nos dice el versículo 6: "A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro

estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba".

Es chocante, ¿verdad?

Se enteró de que estaba enfermo

y se quedó a propósito donde estaba dos días más.

¿Por qué hizo esto? ¿Estáis preparados para oír algo chocante?

Se quedó dos días más para asegurarse de que para cuando llegara a Betania,

el lugar donde había vivido Lázaro, lo hizo para asegurarse de que al llegar,

Lázaro llevara muerto unos días.

Lo chocante es que se quedó a propósito

para asegurarse de que Lázaro estuviera muerto.

Quizás penséis que sea chocante, ¿no? pero, ¿por qué lo hizo?

Bueno, Jesús lo hizo a propósito para que sus contemporáneos

y las personas como tú y como yo, viéramos algo glorioso de Dios.

Jesús dijo que la enfermedad no terminaría en muerte

y no porque sabía que iba a apresurarse para llegar a

salvar a Lázaro antes de que muriera. Sabía que iba a morir,

pero sabía que al final llegaría y lo resucitaría físicamente de los muertos.

Y Jesús sabía que sería algo glorioso que podríamos descubrir de Dios.

Porque por muy impresionante que sea que Jesús venga y sane a un enfermo,

cuánto más glorioso es que Jesús venga y resucite a un muerto, y no solo

a un muerto, sino a un hombre que se estaba descomponiendo en el sepulcro.

Esto es mucho más glorioso.

Y mucho mejor para ti y para mí.

Porque sí, nos gustaría que las personas fueran sanadas de sus enfermedades,

pero, ¿cuál es la gran respuesta que queremos?

No solo a la enfermedad; queremos la respuesta a la muerte física.

Y por eso Jesús tarda en ir a Betania. Para que tuviéramos la respuesta a la

muerte y para que viéramos algo glorioso de Dios.

En los versículos 7-16 vemos una conversación dos días después

entre Jesús y sus discípulos, y me encanta. Os la voy a leer. Versículo 7:

“Después dijo a sus discípulos:”,
(dos días después) “—Volvamos a Judea.

—Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y

todavía quieres volver allá?

—¿Acaso no tiene el día doce horas?

—respondió Jesús—.

El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo.

Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.

Dicho esto, añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme,

pero voy a despertarlo”.
Es genial, ¿verdad?

Versículo 12: “—Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a

recuperarse.

Jesús les hablaba de la muerte de

Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural”. Son tan

honestos. “Por eso les dijo claramente:
—Lázaro ha muerto,

y por causa vuestra me alegro de no haber estado allí, para que creáis.

Pero vamos a verlo.

Entonces Tomás, apodado el Gemelo,

dijo a los otros discípulos: —Vayamos también nosotros, para morir con él”.

La parte que quiero señalar es cuando Jesús habla de la muerte de Lázaro.

Sabía seguro que Lázaro estaba físicamente muerto.

Pero, ¿cómo lo describe? Dice: “Duerme”. ¿Por qué dice eso?

Bueno, Jesús estaba intentando hacer una declaración impresionante, increíble,

que al igual que es fácil despertar a alguien de una siesta por la tarde,

para Jesús es así de fácil levantar a alguien físicamente de los muertos.

Quiero explicar esto un poco.

Hay ocasiones en las que ando por la casa

y mi esposa está dormida en el sofá.

Quizás penséis que es una visión adorable, preciosa: está ahí,

no siempre roncando en el sofá,

pero está echándose una siesta en el sofá y entro yo en el salón,

y no digo:

“¡Oh no! ¡Se está echando la siesta!”

Está ahí, como ronroneando,

y si yo quiero despertarla

me resultará bastante fácil. Pero yo he aprendido por experiencia

que tengo que hacerlo de forma correcta, porque aunque los koalas son graciosos,

también pueden ser violentos si se les despierta de forma equivocada

y no quiero que Victoria esté de mal humor.

Pero no me cuesta nada despertarla.

Pues para Jesús era tan fácil resucitar físicamente a alguien de los muertos

como para mí lo es despertar a mi esposa de una siesta.

Esta es su afirmación. Vamos a ver qué pasa cuando llega allí.

Versículo 17: "A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya

cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres

kilómetros de distancia, y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a

darles el pésame por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús

llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

—Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no

habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas".

Creo que se puede notar la decepción en sus palabras.

"Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".

Si hubieras estado aquí o si hubieras venido antes,

esto no habría ocurrido. Pero aun en las palabras de decepción,

existe la esperanza de que quizás Jesús pudiera hacer algo.

La pregunta era: ¿qué podía hacer?

La cuestión no era que acabara de llegar de hacer un curso avanzado de primeros

auxilios y que pudiera hacer reanimación cardiopulmonar. No vale, porque llevaba

muerto unos días. Y tampoco podía ayudar con los preparativos del entierro.

También se lo ha perdido. Pero ya que estaba ahí, ¿qué podía hacer?

Vamos a ver lo que dice Jesús en el versículo 23:

"—Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

—Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final

—respondió Marta. Entonces Jesús le dijo:" (fijaos en estas palabras)

"—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera;

y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.

¿Crees esto?

—Sí, Señor;

yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios,

el que había de venir al mundo".

Tenemos a Marta, que creía en algún tipo de esperanza futura,

algún tipo de resurrección futura.

Eso es lo que creían en aquel tiempo muchos judíos, que habría un día en el

futuro en el que todos los que tenían fe en Dios serían resucitados físicamente

de los muertos. Y esa era su esperanza. Sabía que vería a su hermano otra vez,

pero un día lejano en el futuro.
Y Jesús creía en ese día también,

pero aquí vemos
que lo hace mucho más personal

y mucho más centrado en él mismo.
"Sí, sí, habrá un día venidero,

pero te voy a contar una cosa sobre mí".
Dice: "Yo soy la resurrección y la vida"

¿Qué quiere decir con eso?
Dice dos cosas

y tenéis que ver las dos cosas
para entender lo que quiere decir Jesús.

Dice: "Yo soy la resurrección"
y dice: "Yo soy la vida".

¿Qué quiere decir?
"Yo soy la resurrección".

Dice: "Yo soy el que va a resucitar a
los muertos

físicamente cuando llegue ese día
en el futuro.

No solo voy a formar parte del
espectáculo: seré el protagonista.

Seré yo el que vaya a resucitar a los
muertos físicamente".

Y me encanta esto porque
es todo muy físico.

La esperanza última es que habrá una
resurrección física de los muertos.

No sé cuál es vuestra esperanza para el
cielo, pero no es una existencia

aburrida, ahí sentados en una nube
tocando el arpa. ¿Os gustaría eso?

Unas canciones con el arpa...

Pero después, ¿qué?
Jesús dice que el objetivo final

para todos sus seguidores es
la resurrección física de los muertos.

"Yo soy la resurrección", dice.

Pero no solo eso. También dice:
"Yo soy la vida".

Y aquí es donde se pone controvertida
la cosa. Porque Jesús está afirmando

que podemos existir sin él,
pero que no podemos vivir sin él.

Dice que es posible existir en el
mundo, respirar, bailar,

mirar cosas, escuchar cosas,
y aun así, no estar viviendo,

porque solamente al seguirle a él
personalmente encontraremos la vida,

la reconexión espiritual
con el Dios que nos creó.

La semana pasada reflexionamos sobre la
ilustración de la ballena varada

en la playa y esto es parecido.
Si miramos la ballena en la playa,

puede intentar coger aire, ¿no?

Puede coger un poco de aire,
puede moverse un poquito,

pero, ¿está viviendo realmente?
Pues no, no está viviendo.

Debe ser sacada de allí y llevada a su
entorno maravilloso del océano para que

viva de verdad. Jesús está diciendo que
sólo él nos puede dar vida.

Él es la resurrección y
la vida, y por eso puede decir:

"El que cree en mí vivirá,
aunque muera;

y todo el que vive y cree en mí no
morirá jamás".

Es decir, el que crea en Jesús

vivirá físicamente un día,
aunque vaya a morir físicamente.

Pero el que crea en Jesús personalmente
vivirá de una forma que no se acabará.

Entonces Jesús le hace esa maravillosa
pregunta a Marta, que es tan personal:

“¿Crees esto?” Y, ¿veis lo que dice?
No dice simplemente: “Sí”.

Dice: “—Sí, Señor; yo creo que tú eres
el Cristo, el Hijo de Dios,

el que había de venir al mundo”.

Es decir, su esperanza estaba en este
Mesías judío prometido,

quien, al llegar a escena,
se encargaría de todas las

resurrecciones físicas,
y ella está diciendo: “Ah, ya lo tengo.

Sé quién eres.
Eres este Mesías prometido”.

Es una gran afirmación, ¿verdad?
Ser la resurrección y la vida.

Sabemos que hay muchas personas que
pueden afirmar cosas grandes, pero no

pueden confirmarlas. Por ejemplo,
si os dijera ahora mismo

que tengo la mejor voz del mundo.

“Cuidado Frank Sinatra,
no tienes nada que hacer.

Tengo la mejor voz, ya verás”.
¿Qué me diríais?

Aquellos que me habéis oído cantar
estaréis pensando: “¡No cantes!”

pero si no, me podríais decir:
“¡Pruéballo! ¡Pruéballo!”

¿Cómo lo probaría? Bueno, alguien
tendría que darme un micrófono

y sólo pasarían dos segundos, y vuestros
delicados oídos pedirían misericordia.

Porque es muy obvio, si me escucháis
cantar, sabréis que no tengo oído.

Podría hacer una gran afirmación, pero
no puedo confirmarla. Pero, ¿y Jesús?

Una afirmación enorme, de tener el poder
de la muerte y la vida.

Bueno, vamos a ver qué pasa.
Miremos el versículo 28:

“Dicho esto, Marta regresó a la casa y,
llamando a su hermana María, le dijo en

privado: —El Maestro está aquí
y te llama.

Cuando María oyó esto, se levantó
rápidamente y fue a su encuentro.

Jesús aún no había entrado en el pueblo,

sino que todavía estaba en el lugar
donde Marta se había encontrado con él.

Los judíos que habían estado con María
en la casa, dándole el pésame, al ver

que se había levantado y había
salido de prisa, la siguieron,

pensando que iba al sepulcro a llorar.

Cuando María llegó adonde
estaba Jesús y lo vio,

se arrojó a sus pies y le dijo:” (y aquí
podéis ver el mismo tipo de tensión)

“—Señor, si hubieras estado aquí,
mi hermano no habría muerto.

Al ver llorar a María y a los judíos que
la habían acompañado, Jesús se turbó

y se conmovió profundamente.

—¿Dónde lo habéis puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron”.
¿Y el versículo siguiente?

Y el versículo más corto de la Biblia:
"Jesús lloró.

—¡Mirad cuánto lo quería! —dijeron
los judíos. Pero algunos de ellos

comentaban: —Este, que abrió los
ojos al ciego, ¿no podría haber impedido

que Lázaro muriera?" ¿Veis lo que están
diciendo? "Sí, podía hacer ciertos

trucos. Podía hacer ciertos milagros.
Pero, ¿y esto?

Este hombre ha estado muerto durante
días, ¿qué podía hacer ahora? ¿Llorar?"

Así que, ¿qué puede hacer? Bueno,
miremos el versículo 38: "Conmovido una

vez más, Jesús se acercó al sepulcro.
Era una cueva cuya entrada estaba tapada

con una piedra. —Quitad la piedra
—ordenó Jesús".

Para hacer esto debes estar
muy seguro de ti mismo, ¿verdad?

"Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva
cuatro días allí".

En otras palabras, dice que hiede.
Que no quiten la piedra.

"—¿No te dije que si
crees verás la gloria de Dios?

—contestó Jesús. Entonces quitaron la
piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has
escuchado. Ya sabía yo que siempre me

escuchas, pero lo dije por la gente que
está aquí presente, para que crean que

tú me enviaste.
Dicho esto, gritó

con todas sus fuerzas:
—¡Lázaro, sal fuera!"

¿Y sabéis que pasó?
"El muerto salió,

con vendas en las manos y en los pies,
y el rostro cubierto con un sudario.

—Quitadle las vendas y dejad que se vaya
—les dijo Jesús.

Muchos de los judíos que habían
ido a ver a María

y que habían presenciado lo
hecho por Jesús, creyeron en él".

Aquí está. La prueba de que Jesús tiene
el poder sobre la vida y la muerte.

Me parece que en muchos aspectos de
nuestra vida somos muy escépticos

y hace falta convencernos.
Pero parece que hay un área de la vida

en la que las personas creerán
cualquier cosa sin una base.

Y es el área de la muerte.
Creeremos cualquier cosa

sobre el futuro sin base alguna.
Pero, ¿qué pasa con los cristianos?

¿Tenemos una base para esto de que
Jesús es la resurrección

y la vida?

¿Simplemente queremos creerlo
porque suena bien?

Pues no, aquí está Jesús,
resucitando a un hombre de los muertos.

A mí nunca se me ocurriría hacer eso en
ningún entierro que he dirigido.

Imaginad esto:
Voy al ataúd

y digo: "Voy a abrir el
ataúd un momento

y voy a hablar al cuerpo".

¿Pensáis que alguien más me pediría que llevase más entierros?

Tienes que estar muy convencido de tu poder para esto y Jesús está convencido

de que puede resucitar a los muertos.

Ahora, lo que tenemos que entender es que esta historia realmente ocurrió.

Esto ha sido recogido por personas fiables para que podamos creer

la gran promesa de Jesús de que es la resurrección y la vida.

La pregunta es: ¿lo creemos?
¿Vendremos a Jesús,

nos rendiremos a él como rey, vendremos como somos y le seguiremos?

Porque si lo hacemos, Jesús dice: "Si vienes a mí, vivirás ahora

y esta vida nunca terminará y el final que tendrás

como uno de mis seguidores es que serás resucitado físicamente

en un nuevo mundo físico sin dolor y sin sufrimiento,

para vivir en la presencia de Dios para siempre".

Ahora, hay mucho en lo que pensar con esto, ¿verdad? Así que me gustaría que

hablarais en las mesas sobre lo que acaba de decir Jesús.

Identity – Who is God? Who are we?

© Lee McMunn, 2011

All rights reserved. Except as may be permitted by the Copyright Act, no part of this publication may be reproduced in any form or by any means without prior permission from the publisher.

Published by 10Publishing, a division of 10ofThose Limited.

All Spanish scripture quotations are taken from Nueva Versión Internacional. Texto (en castellano de España).

10Publishing, a division of 10ofthose.com
Unit 19 Common Bank Industrial Estate,
Ackhurst Road, Chorley, PR7 1NH, England.
Email: info@10ofthose.com
Website: www.10ofthose.com